



SALESIANOS

| INSPECTORÍA **SAN JOSÉ** VALENCIA



JUAN RAMÓN PALACIÁN

SALESIANO SACERDOTE

Alicante, 23 de abril de 2009

JUAN RAMÓN PALACIÁN

SALESIANO SACERDOTE

Herrera de los Navarros (Zaragoza), 23/12/1936.

† Alicante, 23/04/2009

Fallecimiento.....3

Datos biográficos.....4

Años de formación.....5

Salesiano de Don Bosco.....6

Sacerdote Salesiano.....7

Salesiano, siempre.....7



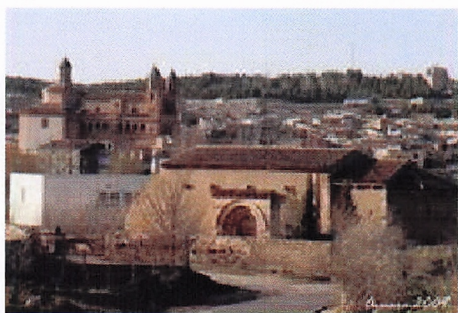
Fallecimiento

El día 23 de abril, en la Clínica Vistahermosa de la ciudad, cuando muchos en Alicante se desplazarían ese día en romería al Santuario de la Santa Faz, a las tres horas de la madrugada fallecía Juan Ramón Palacián Crespo a los 72 años de edad, 52 de vida religiosa y 43 de sacerdocio.

Había ingresado tiempo atrás en el mismo hospital para que fuera atendido a causa de una insuficiencia cardiaca y consiguientes dificultades respiratorias.

El Director de la casa de El Campello le había administrado la Unción de Enfermos cuando aún mantenía la consciencia.

En la esquila que anunciaba su muerte y la celebración de exequias se le quiso situar ante la cristalera de la iglesia del colegio Don Bosco, que representa a Juanito Bosco, saltimbanqui; la imagen dice bien del talante vital de Juan Ramón a lo largo de su vida salesiana.



Datos biográficos

Juan Ramón nació el 23 de diciembre de 1936 en Herrera de los Navarros, población de la provincia de Zaragoza, de 600 habitantes. Cerca de esta villa, en los Castellares, se encuentran las ruinas de un poblado ibero-romano. Su monumento más sobresaliente es la Iglesia de S. Juan Bautista, construida en el siglo XIV y rematada por una torre mudéjar de planta rectangular; ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad. En ella vio la primera luz Juan Ramón.

Fueron sus padres Juan Ramón Palacián Rubio y Emiliana Crespo Serrano. Él desempeñaba el oficio de herrero y otros menesteres propios de esa labor.

Ahí, en ese ambiente, creció Juan Ramón, heredando disposiciones y habilidades artesanales: siempre se encontró a gusto entre herramientas y pequeños arreglos domésticos. Con estas condiciones y en un clima cristiano se iba haciendo mayor, creativo en sus relaciones.

Apenas muchacho, “llegó a formar una pequeña empresa de tebeos, revistas y novelas que alquilaba a los muchachos del pueblo por unos cuantos céntimos”, escribe su hermano Pepe.

Una de esas revistas que cayó en sus manos hacía una reseña de la Obra de los Hermanos de San Juan de Dios. Él, que todo lo ojeaba y leía, quedó impresionado por la labor desarrollada en hospitales y otras presencias, tanto que fue despertando en él el deseo de imitar esos gestos y acciones.

Al término de no mucho tiempo les manifestó a sus padres su deseo de “irse con los Frailes”. En principio fue “tomado a broma”, sigue manifes-

tando Pepe, porque su talante de “muchacho pillín y muy espabilado” a juicio de la gente del pueblo, hacía desaconsejarle de su propósito. Volvió a insistir en su idea, y sus padres sometieron el deseo de Juan Ramón al párroco del pueblo, mosén Carmelo.

La persistencia en su propósito hizo pensar a don Carmelo que, dado el carácter y cualidades para relacionarse con los compañeros, y su capacidad para congregarlos y tratarles, mejor sería que “se fuera con los salesianos”, a cuyo estilo se ajustaba más la forma de hacer del chico; tal carácter, “jovial, simpático, dinámico” no iba a encajar en otra congregación, manifestó.

Él mismo se encargó de formalizar la Solicitud para ingresar en el Seminario de los Salesianos.

Fue un primer gesto al que siguieron otros muchos; siempre se mantuvo interesado y en contacto con Juan Ramón hasta que llegó a “cantar misa”.

Años de formación

La andadura de su vocación pasó por Huesca y Gerona hasta la entrada en el noviciado. Por tener algunos años más que sus compañeros, por su responsabilidad y maña, era el elegido para realizar tareas y pequeños compromisos.

“Las visitas a la familia, según costumbre de aquella época, eran escasas y cortas; no obstante, sus padres se iban sintiendo orgullosos del camino emprendido por su hijo hacia el sacerdocio”, en palabras de Pepe Palacián.

La vocación salesiana, apenas conocida hasta ese momento por la familia, prontamente, con las informaciones que Juan Ramón iba dándoles sobre la misión de los salesianos, sobre D. Bosco, Domingo Savio, María Auxiliadora etc. acabó siendo “algo familiar”, “algo muy cercano”, “como un buen camino” para Juan.

La entrada al noviciado de Arbós del Penedés (Tarragona) se produjo poco antes de cumplir los 19 años. Un año de formación intensa, vivida con ilusión.

Esfuerzo y ambiente le fueron disponiendo a su primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1956.

Salesiano de Don Bosco

Comenzó los estudios de Filosofía y Magisterio en San Vicenç dels Horts (Barcelona).

Durante estos años su salud experimentó algún episodio negativo, aunque no grave todavía; hasta el punto, que los superiores le sugirieron que tal vez sería conveniente no esforzarse tanto o dejar de estudiar; pero él seguía con profunda ilusión su vocación y en ningún caso se desalentó.

Estos años de S. Vicenç culminaron con la finalización de los estudios de filosofía y la consecución del Título de Maestro de Primera Enseñanza. En el verano de ese último año, el 13 de agosto de 1959, hizo la segunda Profesión religiosa por tres años.

Tras lo cual los superiores le enviaron al colegio de Zaragoza para que realizara el trienio práctico. Aquí permaneció ejerciendo su labor educativo-pastoral desde los primeros días de septiembre de 1959 hasta el 28 del mismo mes y del año 1962.

La crónica de la casa de Zaragoza recoge algunos datos significativos del talante del joven salesiano: era jovial, activo, siempre dispuesto, creativo, organizaba excursiones, hacía la presentación de veladas... Le fue encomendada una clase de Primera Elemental: niños pequeños entre los que se sentía a gusto, realizado.

El día 15 de julio de 1960, sigue recogiendo la crónica, “se coloca en la escalera de las clases la barandilla hecha por el padre del clérigo D. J. R.. Palacián”. Así, sin más añadidos, se señala el hecho: su padre sigue siendo el herrero del pueblo y, viendo las necesidades de la casa,



Colegio Salesiano de Sueca.

no dudó en realizar la barandilla para seguridad de los alumnos y ayuda a la casa.

Sacerdote salesiano

Al término del trienio práctico y antes de iniciar los estudios teológicos hizo la profesión perpetua en los Ejercicios Espirituales de El Campello (Alicante) el 4 de agosto de 1962.

Ya en Martí-Codolar, Barcelona, inició la teología cuando contaba casi 26 años. Fueron años dedicados con seriedad al estudio, a la formación y maduración personal. Frecuentemente comentaba el mismo Juan Ramón que había sido una experiencia gozosa, de la que siempre habló en términos elogiosos. Fue recibiendo la tonsura, las Órdenes menores, y, finalmente, al acabar el tercer año de teología, el subdiaconado.

A la ordenación sacerdotal y a su primera misa en el Tibidabo asistió, lleno de orgullo, mosén Carmelo, el párroco de su pueblo al que tanto debió él y su familia; una primera misa llena de emoción y recuerdos. Era el 27 de febrero de 1966. Tenía 30 años.

Salesiano, siempre

La casa de Sueca constituyó su primer destino durante cuatro años; tuvo como misión dirigir la Jefatura de Estudios. A lo largo de su vida ha recordado el buen ambiente, la ilusión con que allí se trabajaba, como tantos en esta ciudad siguen recordando y valorando la entrega de aquellos salesianos y la de Juan Ramón, siempre difundiendo la devoción a M^a Auxiliadora y a Don Bosco. Pasado no mucho, y con dolor, la Congregación hubo de abandonar esa Obra, de la que no era propietaria. Un curso, el 1970-71, en Ibi y los siete siguientes en Alcoy-Juan XXIII; no hacía mucho que había sido fundada esta casa.

Gran parte de su labor pastoral la ejerció como Jefe de Estudios; a pesar de su carácter jovial y simpático tenía un sentido tan fuerte del deber que le era connatural exigir a los alumnos disciplina y responsabilidad en el trabajo. Aún cuando habían evolucionado los métodos pedagógicos, él seguía poniendo en práctica el sistema de “puntos blancos y negros”, tal

como había aprendido en sus años de formación.

A la disciplina y rigor en la exigencia acompañaba su afán por la educación en el tiempo libre: salas de juegos, salidas a la montaña, grupos de scouts, apoyándolos o fundando otros nuevos. El Grupo Scout Kiro de Cabezo de Torres, Murcia, fue uno de ellos; fundado en 1980, aún lo recuerdan en su página web con estas palabras: “Pertenece al Grupo Scout Kiro de Cabezo de Torres (Murcia). Este grupo existe desde 1980. Gracias a Juan Ramón Palacián, nacimos, pues éste tenía su idea, los scouts, y la quería compartir con el pueblo”.

Sólo permaneció cinco años en la Casa de Cabezo, informa el salesiano Pedro Araiz y llevando nuevamente la Jefatura de Estudios. “Poco tiempo, pero dejó huella en el colegio”.

Como siempre hiciera en los lugares donde vivió, montó salas de juegos, organizó periódicamente los viajes de estudios de los alumnos ma-



Juan Ramón Palacián junto a don Viganó y los novicios de Sanlúcar. 1 de mayo de 1986.

yores y atendió pastoralmente al barrio de María Auxiliadora, dejando gratos recuerdos entre los vecinos. La devoción a María Auxiliadora y su adhesión a don Bosco se mantuvieron intactos hasta el final de sus días.

Ya entonces, se escribe en la crónica de Cabezo, su salud comenzó a resentirse y a hacerse manifiesta cuando fue destinado al colegio de Cartagena. Al término del primer año de estancia en esta última casa, para que tuviera mayor sosiego, fue destinado como Asistente de Novicios a Sanlúcar la Mayor, en Sevilla; permaneció dos años. “En más de una

ocasión, sigue escribiendo su hermano Pepe, me manifestó su deseo de ir a misiones, pero sentía que no le acompañaban las fuerzas; por lo que desistió de su propósito”.

Nuevo percance a su salud cuando, al ser encargado de los servicios religiosos de la Casa de Godelleta el curso 1988-89, hubo de ser atendido cuando, repentinamente, en la celebración de la Eucaristía empezó a confundir las palabras mostrándose incapaz de continuar con el acto.

Tras una breve estancia en Albacete, llegó a Alicante Don Bosco, permaneciendo hasta el año 2000.

Fueron felices estos diez años; su salud pareció estacionarse y nada le impedía cumplir con sus obligaciones escolares y comunitarias y atender a ocupaciones de su agrado; siguió siendo el Juan Ramón de siempre amigo de los niños, lo recuerdan con nostalgia. Todos estos años atendió a las Capellanías y colaboraba en las celebraciones de la Parroquia.

Pero, al ser trasladado a la Obra de La Almunia de Doña Godina, Zaragoza, en una labor no cómoda para él, sintió que se quebraba seriamente su salud.

Tras una seria operación de corazón, que soportó bien, su salud pareció estacionarse. Al poco pudo ser enviado nuevamente al Colegio Don Bosco de Alicante, aunque en situación de descanso. Podía atender en la pastoral y a pequeñas encomiendas.

Siguió estando presente en las actividades escolares, prestando sus servicios pastorales a los alumnos, cumpliendo, en principio, con las capellanías. Su deseo de colaborar, sin poder hacerlo adecuadamente, su permanente inquietud por servir y ser útil, iban tensionándole progresivamente, a la vez que creando un estado de ansiedad que se manifestaba con alguna frecuencia y que le era muy difícil de controlar.

Al final de estos seis años, tras una aguda crisis pulmonar, tuvo que ser hospitalizado; la atención médica y un tiempo largo en la clínica, consiguieron salvar lo que, en principio, parecía casi imposible. Pero su corazón quedó muy quebrantado, funcionando a un 30 por ciento de su antigua capacidad. Y la Casa de Salud de El Campello, se convirtió en su residencia habitual.

Durante casi dos años siguió volviendo los domingos y fiestas al Colegio Don Bosco, donde se sentía “bien”, cercano a todo lo que había sido su vida.

Los médicos, los Superiores, su Familia, aconsejaron en todo mo-

mento su estancia en El Campello, donde era exquisitamente atendido y acompañado. Tuvo que ir dejando sus “salidas al colegio de Alicante”, dependiendo casi por completo de su silla de ruedas.

La atención de las enfermeras, los salesianos, su familia, fue esmeradamente profesional, cercana y siempre cariñosa. En la madrugada de la Fiesta de la Santa Faz, muy querida en Alicante, fallecía Juan Ramón. La capilla ardiente y el funeral, con acompañamiento de muchos salesianos, miembros de la Familia Salesiana y fieles, tuvo lugar en la Parroquia de M^a Auxiliadora. Sus restos mortales reposan en el Panteón Salesiano del Cementerio de Alicante. En la Eucaristía de exequias la Comunidad finalizaba el duelo con estas palabras: “Celebrando el Misterio de la Muerte y Resurrección de Jesús, estamos despidiendo al que ha sido compañero desde casi la niñez hasta hoy. Queremos acompañar a su familia, que tanto cariño ha mostrado siempre a Juan Ramón”.

“Juan Ramón ha terminado su vida sencillamente, como humilde había sido toda su vida; una vida de salesiano, oculta en los mil quehaceres de un educador que emplea todo su tiempo en vivir en medio de niños y jóvenes, atento a sus problemas y orientada a favorecer su crecimiento y desarrollo”.

“Muchos jóvenes le recordarán impartiendo clases con un estilo inconfundible y exigente. Tantos niños le verán presente en patios, entrenamientos. Siempre buscó sentirse útil, aunque no fuera más que amenizando su estancia en el colegio repartiendo chucherías que él mismo fabricaba desde sus elementales medios”.

“Su delicado corazón hizo que lentamente fuera limitando sus actividades y presencia”.

“Si pretendiéramos hacer una sencilla y rápida semblanza de Juan Ramón, nos veríamos obligados a relacionarlo con un “Juanito Bosco” aprendiz de saltimbanqui y titiritero... como recoge la imagen de la esquila”.

“Confiamos que se encuentre ahora entre los muchos hombres y mujeres que vivieron sólo para un ideal; que se encuentre entre tantos “boscos”, “buenos educadores” y “amantes de la naturaleza”.

¡Descanse en paz!

*Comunidad Salesiana “Alicante Don Bosco”
Alicante, 12 de noviembre de 2009*

DATOS PARA EL NECROLOGIO
JUAN RAMÓN PALACIÁN
SALESIANO SACERDOTE

Nació en Herrera de los Navarros (Zaragoza) el 23/12/1936.
Profesión religiosa el 16/08/1956 en Arbós (Tarragona).
Ordenación sacerdotal el 27/02/1966 en Barcelona Martí-Codolar.
Falleció el 23/04/2009 en Alicante,
a los 72 años de edad, 52 de salesiano y 43 de sacerdocio.